

# CONCIERTO ORACIÓN

## Parroquia de San Juan Bosco, 13 de mayo 2023

### *25 aniversario de Betel*

El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido». Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía». Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo». Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había colocado por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz. (Génesis 28, 13-19).

*El sueño de Jacob es un sueño dichoso, en el que se encuentra con el Señor, en el que siente verdaderamente su presencia, cercana, «Yo estoy contigo»; en el que se deja sentir una dulce promesa, «no te abandonaré». Jacob reconoce de inmediato la belleza del lugar, se da cuenta de que la compañía del Señor ha sido real, no una quimera. Y decide "bautizar" el sitio: lo llama Betel, que significa «casa de Dios».*

«La palabra "Betel" significa "Casa de Dios", y eso es precisamente lo que supone este grupo para mí. Casa, hogar... Betel me ha ayudado a acercarme a Dios y a ser más consciente del gran servicio que es ayudar a los demás a que tengan ese acercamiento». (Testimonio).

«Para mí Betel es hacer realidad un sueño, atrevernos a vivirlo y hacernos cargo de las consecuencias de lo que vendrá ¿No es acaso maravilloso seguir siendo parte de los sueños de Dios con su pueblo? Él nos llama y reúne, le gusta lo que ve, hace brotar la música del corazón que se abre y sin miedo, canta, camina y celebra tanta Vida». (Testimonio).

«Betel: lugar de paz, de parar y encontrarse a uno mismo, a Él y a los otros. Donde el silencio suena a canción. Un momento precioso de mi vida en el que he encontrado muy buena gente». (Testimonio).

#### CANTO: **ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA**

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.  
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga  
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza.  
Anda, levántate y anda.  
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.  
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas  
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada  
Anda, levántate y anda  
No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.  
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.  
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo  
Anda, levántate y anda.  
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.  
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.  
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

#### **Los cimientos**

---

«En el nacimiento de Betel, para el concierto-oración de Sangüesa, el deseo era ofrecer un pequeño servicio, un espacio de oración tranquilo y relajado para los peregrinos que habían caminado todo el día. Posteriormente nos fueron llamando para ofrecer ese servicio de oración y música en otros lugares. Yo lo he vivido siempre como un momento de evangelización a través de estos conciertos oración». (Testimonio).

«Disfruté de Betel desde fuera como joven que peregrinaba a Javier. Descubrí a Dios en la música y la música en la oración y a través de Betel abracé la música como forma de comunicación con Él. Recibí el regalo de la comunidad que es Betel para sí mismo y para los demás. Distintos orígenes, pero un solo grupo; distintos carismas, pero una sola armonía que comparte fe hacia dentro y hacia fuera. En Betel me he sentido instrumento de evangelización, y parte de algo más grande que yo». (Testimonio).

*Toda casa que quiera sostenerse en pie a lo largo de los años, debe empezar a construirse desde abajo, desde lo profundo, desde los cimientos... Las raíces de Betel arraigan en las Javieradas, en las peregrinaciones hacia la casa del santo, en las que se buscó ofrecer un servicio modesto, pero necesario. Construir «un espacio de oración», ese era el deseo.*

## CANTO: **TÚ, MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.  
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.  
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.  
Tú, mi pilar, sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino  
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande». Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas. (Mateo 7, 24-29).

«Betel era lugar de encuentro con gente maravillosa, lugar de encuentro con Dios, lugar de descubrimientos... me ayudó a descubrirme a mí misma, mis dones y mis limitaciones y me ayudó a descubrir el amor. Tanta buena gente durante tantos años... y un servicio que no cesa y que debe ser verdad y debe ser de Dios porque perdura más allá de nosotros, de todas las personas que hemos estado y están». (Testimonio).

«Y también ha sido muy importante la música para poderme comunicar con Dios, para poder expresarle mis vivencias, mis sueños, mis anhelos, mis sufrimientos... para abrirle mi corazón, lo más profundo de mi corazón. Muchas veces me he identificado con las letras de las canciones y me han servido de vehículo de expresión de mis sentimientos más profundos. Un gran don poder vivirlo así». (Testimonio).

## CANTO: **OGNI MIA PAROLA**

Come la pioggia e la neve scendono giù dal cielo  
e non vi ritornano senza irrigare e far germogliare la terra,  
così ogni mia Parola non ritornerà a me senza operare quanto desidero,  
senza aver compiuto ciò per cui l'avevo mandata.  
Ogni mia Parola, ogni mia Parola...

(Como la lluvia y la nieve caen del cielo  
y no vuelven otra vez allí hasta haber empapado y haber germinado la tierra,  
así será mi Palabra, que no volverá hasta mí sin haber cumplido mi voluntad,  
sin haber cumplido lo que yo le había mandado. Así será mi Palabra...).

## **La puerta y las ventanas**

*Toda casa necesita apertura, puerta y ventanas que se abran hacia fuera, para dejar que entre por ellas el aire que renueva el interior...*

*En este sentido, Betel nunca ha sido un hogar tapiado, siempre ha estado abierto, con libertad, para que las personas que forman parte de la casa puedan salir, dándoles alas e impulso, pero también dispuesto a acoger a todos aquellos que quieran entrar... O que quieran regresar.*

*Todo el que ha habitado una casa forma para siempre parte de ella.*

«Betel fue acogida, comunidad y misión. Concretó la llamada profunda y me enseñó a ser hermana, a construir con la voz de todas». (Testimonio).

«Para mí Betel fue el lugar donde aprendí a rezar cantando. Era el grupo de referencia de diferentes experiencias de fe, de testimonio, de comunidad. Fui muy feliz y me llevo de él a muchos amigos de verdad. Reencontrarme con Betel es volver a la cuna de mi experiencia de crecimiento personal en la fe». (Testimonio).

## CANTO: **SOIS LA SAL**

Sois la sal, que puede dar sabor a la vida;  
sois la luz, que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra, me siento tranquilo.  
Una cosa pido al Señor, eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.  
Él me protegerá en su tienda el día del peligro;  
me esconderá en lo escondido de su morada, me alzaré sobre la roca. (Salmo 27, 3-5).

«Jamás me imaginé hace 9 años que Betel se acabaría convirtiendo en lo que es hoy, un pilar fundamental de mi fe. Y lo seguirá siendo pese a la distancia, solo que de otra forma, o eso espero. Porque solo Dios conoce nuestros destinos y aunque lleguen problemas, pandemias o lo que sea... Betel seguirá haciendo su labor, siendo instrumento de su voz a través de la música. De eso estoy seguro». (Testimonio).

## CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.  
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.  
En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.  
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.  
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré  
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.  
Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.  
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.  
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor  
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

## La lumbre, el hogar

---

*Nuestra casa está abierta hacia fuera, pero ¿qué sería de una ella si no nos encontráramos a gusto en su interior, en el recogimiento, en el calor que nos ofrece? Según el Diccionario, una «casa» es un «edificio para habitar», es habitable, por tanto, pero no está necesariamente habitado. Y nosotros, en Betel, queremos habitar la casa, queremos entrar hasta dentro, convertirla en un lugar confortable, cálido, personal...*

«Betel es un cable a tierra y cielo, que me da paz y equilibra mi día a día, además de que me ha dado buenísimos amigos y ratos de compartir música y oración». (Testimonio).

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». (Mateo 17, 1-4).

## CANTO: ESTATE, SEÑOR, CONMIGO

Estate, Señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.  
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.  
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,  
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.  
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,  
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.  
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,  
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.  
Por eso y más que a la muerte, temo, Señor, tu partida,  
Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.  
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,  
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas,  
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Corintios 3, 16).

*Nuestra casa tiene que trascender y convertirse en «hogar». Es el hogar el lugar donde «se hace la lumbre», alrededor de la que se congrega la familia, todos los que habitan ese espacio y a los que une un lazo de fraternidad. Aquellos que forman una comunidad de personas que se quieren, que se cuidan, que cargan unas con otras, que se corrigen con amor, que se alientan entre ellas, que se sostienen...*

*Que se sostienen en la presencia viva de un Padre que los ama, de un Hijo que se entrega y de un Espíritu que los vivifica y que da plenitud a su encuentro.*

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». [...] Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». (Mateo 28, 9-10 y 16-20).

## CANTO: NADA

No hay miedo, no hay paso en falso, no hay caída.  
No hay fallo, no hay derrota, flaqueza o duda.  
No hay día malo ni cielo gris.  
No hay gritos sordos, no hay desvelos, ni ganas de huir.  
Contigo el juego vuelve a empezar.  
Nada hay grande, nunca es tarde para saltar.  
Y es que ¿puede el sol no brillar o la luz no alumbrar?

¿Puede el amor que soñó el amor olvidar a quien dio la vida?  
Nada escapa a tu plan, nada muere en tu amor.  
Nada me separará de ti, Señor.  
Ni vida, ni muerte, futuro o presente, ni peligro, ni el dolor.  
Nada me separará de ti Señor.  
Nada Señor, nada Señor. Nada me separará de ti, Señor.  
Ni del amor que tu Hijo nos mostró, ni del amor que en tu Hijo vive hoy.  
Nada me separará de tu amor.

«Para mi Betel es un regalo de Dios. Un regalo en forma de la gente que lo compone, a la que considero como una pequeña gran familia a la que quiero con locura, cada uno con sus problemas y dificultades pero unidos por un mismo motivo, la música y la fe. Dos aspectos esenciales en mi vida y que ahora van de la mano». (Testimonio).

«Betel fue uno de los primeros lugares en los que viví la fe de manera personal y no heredada. En Betel descubrí a la Iglesia diversa y acogedora. En Betel viví la alegría de la fe, el Amor de Dios, la acogida incondicional y la llamada a entregarme, a vivir en misión. Siempre daré gracias por el regalo que es Betel». (Testimonio).

#### CANTO: **TAN SOLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.  
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.  
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.  
Caminar por el parque y dedicarte una canción.  
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,  
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias  
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo  
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?  
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?  
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,  
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Mientras suena la siguiente canción vamos a pasar por el altar a recoger la figura de una casa. Es una casa recortable y las hay de diferentes formas: cada uno deberá construir la suya y cada una será algo diferente a las demás, será una casa propia, un lugar íntimo.  
Cada uno de nosotros está llamado a construir su Betel, "la casa de Dios", un lugar de encuentro con el Señor, dentro del corazón...  
Y no solo estamos llamados a construirlo, sino a habitarlo y a ser comunidad.  
Gracias, Señor, por habitar en nosotros, en medio de nosotros.

Dios dijo a Jacob: «Anda, sube a Betel y establécete allí. Construye allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú». Jacob dijo a toda su familia y a toda su gente: «Retirad los dioses extranjeros que tengáis, purificaos y cambiaos de ropa. Subamos a Betel, donde construiré un altar al Dios que me escuchó en el peligro y me acompañó en mi viaje». (Génesis 35, 1-3).

No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí». (Juan 14, 1-6).

«Javierada desde Tudela... el cansancio era lógico, pero la alegría de llegar lo superaba, supimos de la oración en Capuchinos y fuimos, aquello fue mejor que una ducha reconfortante que no nos dimos, por cierto. ¿Podíamos encontrar a nuestra llegada algo mejor? No, claro que no, y año tras año lo seguimos buscando, una de esas veces dormimos en la sacristía de Capuchinos, y entre recoge instrumentos y saco la cena... ¿Cómo te llamas? Venimos siempre a la oración, tenemos incluso el disco "Encuentros" ¿vendrías a Tudela? ¡CLARO! ¡Y eso ya sí que fue la bomba!, ¡toma mi número!, ¡hablo con el párroco! y los caminos de Dios son inescrutables, Betel había entrado ya en nuestra lista de contactos para siempre...entender la frialdad de lista de contactos como gracia. Ya la oración venía a Tudela. Y no una vez...incluso hicimos como buenos hermanos una oración conjunta. No entendemos la Javierada sin Betel, hemos comenzado una oración-concierto en Tudela inspirada en las tuyas la cual tiene dos años, y a la cual han venido ellos también. Hemos crecido en la fe con ellos. Hemos aprendido una forma de rezar maravillosa. El camino con hermanos así, siempre es mejor ¡Gracias, Betel!». (Testimonio).

#### CANTO: **HOY, SEÑOR, TE DARÉ LAS GRACIAS**

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,  
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;  
por el tronco en que nací y la savia que encontré,  
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.  
Por las veces que caí y las que me levanté,  
porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,  
por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor  
Siempre en todo yo te vi; te doy gracias, Señor.

